

“...lo estuvo observando todo...” (Marcos 11, 11-26)

Observar significa examinar con atención. Jesús había llegado con los suyos a Jerusalén y fue directo al templo. Se detuvo y examinó todo lo que ocurría. Al día siguiente volvió y *“se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.”*

No podemos decir que aquella actitud, que imaginamos muy violenta para los cambistas y comerciantes, fue fruto de un arrebato de ira o de una improvisación, (en diversas ocasiones he leído comentarios sobre esta “ira santa de Dios”) sino se trató de algo premeditado, fruto de ese atento examen de la situación que había realizado el día anterior.

Al reflexionar este marco de situación quisiera subrayar la pedagogía de Jesús. Examina con detenimiento, se aleja, regresa al lugar y actúa con contundencia para finalmente aclarar los por qué de lo que está realizando: *“¿No está escrito; “Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos”? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos.”*

Encontramos en este proceso la trilogía metodológica del “ver-juzgar-actuar”, claramente interpretada. Podemos centrarnos en la llamada del primer momento: *“lo estuvo observando todo...”*

Vivimos en un mundo complejo, plural, lleno de profundas contradicciones y no podemos actuar “al bulto”. Es prioritario trabajar en nosotros la capacidad de examinar la realidad con detenimiento. Para ello debemos tomarnos nuestro tiempo y – como Jesús- marcharnos a “Betania”, es decir, confrontar nuestro análisis de la realidad con quienes queremos y con quienes nos quieren, con nuestro grupo o comunidad de referencia, con la Palabra...

En distintos ámbitos se nos exige rapidez en la acción y cierta ansiedad parece acompasarlo todo. Hoy contemplamos a Jesús dándose tiempo para examinar con detenimiento la realidad, rumiarla en la soledad y también en compañía de sus amigos. Esta “química del conocimiento” es fundamental para encaminar nuestras acciones.

Serenidad y profundidad en el reconocimiento de la realidad. Es el punto de partida. De ahí su importancia. Todos reconocemos la importancia de un buen diagnóstico en los procesos terapéuticos y educativos, pero también en las más variadas situaciones de la vida diaria. Es necesario asumir los medios para que estos espacios para contemplar y rumiar la realidad se multipliquen. Se trata de una opción que va íntimamente ligada a un cambio de ritmos en relación al hacer. Seguramente una estrategia de gestión y animación que debe crecer en pro de una Hospitalidad creativamente fiel.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

